

BIBLIOGRAFÍA

BENAVENTE BARREDA, JOSÉ MARÍA: *Hartmann y el problema del conocimiento. (Una introducción a la gnoseología.)* Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Instituto de Filosofía «Luis Vives». Madrid, 1973, 203 págs.

Hartmann es un filósofo relativamente «maldito». Por una parte, su obra, traducida bastante sistemáticamente al castellano casi a un mismo tiempo que la de Husserl, hacía pensar en posibles masivas filiaciones al «realismo crítico» frente al agresivo «idealismo trascendental» del modelo Husserl; por otra parte, sin embargo, Hartmann permanecerá de tal modo inédito, que lejos de la presunta floración no iba a merecer en exclusiva ni un solo libro. La obra presente es —nada más, nada menos— este libro primero. Y por cierto no un libro sumiso de culto al escolarca, sino una revisión crítica del mismo abierta a planteamientos extrafenomenológicos y en algunos lugares muy distantes de cualquier hartmanianismo.

José María Benavente, que dedicó su tesis doctoral al filósofo alemán, concibe el presente trabajo como una introducción a la gnoseología, entendida ésta como una revisión de los límites y posibilidades del pensar, al modo como, por ejemplo, se concibe en la Cátedra de Teoría del Conocimiento de la Universidad Complutense de Madrid. No deja de ser sintomático que el Profesor Benavente vaya de Hartmann al Profesor Rábade —que prologa el libro— en un circuito raras veces interrumpido por otros pensadores, aunque hemos de decir en justicia que tal circuito —como apuntábamos anteriormente— no es en modo alguno cerrado, al plantearse la gnoseología como un punto de inflexión teórica entre varios sistemas.

Por otra parte, se trata de sistemas teóricos para el Profesor Benavente. Enjuiciar este libro implica mantenerle dentro de los límites en que el libro mismo está pensado: una lectura de él a la luz de la epistemología marxista, derridaiana o freudiana no tendría sentido. Aun siendo un pensamiento inflexivo y de cruce, una sola óptica abre aquí su diafragma: la fenomenología. Y aún así, el Doctor Benavente procura ir sometiendo a delicada operación quirúrgica de deslinde la esencia misma de lo fenomenológico. Pero esta cirugía es dolorosa porque debe ser hecha «in vivo», y a veces no se logra. Por

naturaleza misma de lo tratado, la endósmosis de la triada Kant-Husserl-Hartmann hace realmente difícil dicho deslinde: ¿hasta qué punto podría hablarse de un Hartmann distinto de Kant y Husserl, y cuál sería en este caso el residuo gnoseológico que arrojaría aquél? Ni el mejor cirujano de la fenomenología hubiera podido lograrlo. Y ello es de tal manera cierto, que cuando el mismo Hartmann quiere distanciarse de sus antecesores Kant y Husserl no encuentra más solución que el fácil expediente de desfiguración y de extorsión de ambos, a fin de alejar de sí el desfigurado espectro de ambos, robándoles más o menos conscientemente la mejor y mayor parte de sí mismos. En toda obra hay dificultades, y esta ha sido —a nuestro entender— la principal de la realizada por el Profesor Benavente.

En cualquier caso, hemos podido observar un leve defecto de forma consistente en no haber subrayado suficientemente estas extorsiones (—auténticos cortes epistemológicos de la más pura navaja ockamista—) que en algún momento podrían parecer realizadas por el mismo Benavente cuando en realidad son de Hartmann. La aporía era cuasidilemática, pues una penetración tan profunda en la obra de éste ha llevado al libro presente, si no a validar, sí a exonerar de análisis críticos el estatuto de científicidad de dichas extorsiones. *Por otra parte, tal vez esto no hubiera tampoco resultado posible por la razón que sigue: crítica del pensamiento «extorsionador», una crítica a su vez no extorsionadora, hubiera implicado la necesidad de una metacrítica, y, en definitiva, una re-exposición no menos sistemática del modelo kantiano y del husserliano. En una palabra: el Doctor Benavente nos dice que entre Kant y Husserl anda el juego, pero a fin de jugar las reglas del juego en cuestión hubiera sido preciso darlas a conocer explícitamente, y en un trívio formalmente explícito.*

Prescindiendo de esto, que es una auténtica aporía, esta obra (—si es verdad la afirmación de Unamuno de que una obra es algo más que un libro—) es una muy seria y muy pensada introducción crítica a la teoría clásica del conocimiento: el sujeto y su papel, el objeto y su función, la intencionalidad relativa a ambos, y, desde allí, retrocaptivamente, en pura y buena fenomenología *von unten hinauf*, una elucidación profunda del quomodo de la metafísica del conocimiento: categorías, estratos, leyes categoriales, naturaleza de las categorías gnoseológicas, etc., etc. La exposición del contenido del libro nos llevaría otro libro porque realmente se trata de una obra musculada, orgánicamente concebida, y densa hasta el extremo de resultar una de las mejores en su género, aunque —como en el caso nuestro— dicho género no sea hoy objeto de especial consideración.

Por fin, y no en último lugar, gran mérito de José María Benavente es su inusitada capacidad de divulgación, y hasta de alta divulgación como en el caso presente. Sin rebajar un ápice el nivel cualitativo de la problemática tratada, nos mantiene amablemente en suspenso, elegantemente en suspenso, con pulcra dicción. Para el Dr. Benavente, la claridad parece ser algo más que simple cortesía de un filósofo; parece ser un constitutivo esencial, un transcen-

dental. A buen seguro, la densidad de la obra hubiera dificultado mucho su lectura, de no haberse resuelto ésta tan bellamente. Por una vez al menos, se demuestra que oscurantismo y Universidad no son sinónimos. Para universitarios no oscurantistas interesados en la temática gnoseológica fenomenológica, éste debe ser ya manual clásico e imprescindible.

CARLOS DÍAZ.